

INTRODUCCION

Por mucho tiempo, a través de conferencias y artículos, he explorado algunos aspectos de la política educativa mexicana. No se trata de un estudio homogéneo, sino que he puesto énfasis en algunos aspectos que me han interesado especialmente. Los temas analizados están relacionados con mi investigación sobre la educación superior, pero es claro que ésta no se da en un vacío y se relaciona con otros aspectos del fenómeno social de la educación. Es por esta razón que, a lo largo del tiempo, fuí acumulando material que con distinto nivel de profundidad estudiaba los cambios y las consecuencias de la política educativa mexicana.

En dos cursos de posgrado que se realizaron en el Instituto Nacional de Administración Pública presenté algunos temas que me hicieron reflexionar sobre la política educativa mexicana. Hice una especie de mosaico para presentar a mis alumnos distintos aspectos de la política educativa nacional. No se trata con esto de dar por terminado mi análisis de la educación nacional o que este libro de ensayos sea un sustituto por la obra de análisis que me he propuesto hacer algún día, sino que me dio la oportunidad de presentar aspectos diferentes de la complejidad de la política educativa mexicana, que son relevantes para comprender el momento.

En primer lugar, en una serie de ensayos de esta naturaleza tenía que abordar el tema histórico, pero visto desde el punto de vista sociológico y, sobre todo, analizar el desarrollo del sistema educativo nacional. En México, la educación fue incorporada a la idea política desde los inicios del México independiente. De hecho, la presencia de los liberales en la arena política hacía que mucho de lo que hoy consideramos política social ya fuera esbozada en los planteamientos, tanto filosóficos como de política activa, de aquellos momentos.

Viéndolo en su conjunto, me parece que podríamos dividir, arbitrariamente, la evolución del sistema educativo en tres etapas. Una de ellas, en su formación, las primeras ideas, las primeras instituciones, la aparición de personajes, teorías y conceptos sobre el servicio público de la educación y la estructuración de ideas que conducirían eventualmente a la conformación de un sistema educativo mexicano. En una segunda etapa, la evolución de ese sistema educativo nacional hacia la conformación de lo que podríamos llamar, en la época moderna, el servicio público de la educación. Y por último, ya con más detalle, ver en los últimos treinta años el proceso de política educativa y su adecuación a las necesidades nacionales.

Uno de los aspectos más debatidos en todo el mundo donde existen sistemas educativos nacionales es aquel de la vinculación de la educación, tanto con el empleo como con la ciencia y la tecnología. Este es uno de los puntos cruciales que hemos visto que, en ocasiones, se enfrentan con poca fortuna, con una idea de lo que debiera ser, pero que no sucede. Por algunas razones difíciles de precisar no se han establecido mecanismos que, definitivamente, logren esa vinculación.

Hemos visto a lo largo de los años distintos intentos de lograr este objetivo, se ha buscado a través de programas específicos, de escuela—empresa o, en ocasiones, a través de los organismos nacionales de investigación y vinculación como es el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Estos han sido normalmente intentos globales con todas las características de este tipo de desarrollos, es decir, el impulso que se trata de dar, en forma global, pocas veces llega a concretarse en acciones definidas. La idea de buscar acciones concertadas, especialmente por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ha logrado objetivos escasos. No se ha dado el efecto de demostración que se esperaba, sino que las acciones concertadas, en esta forma, han permanecido un tanto aisladas y en muy pocas ocasiones una acción concertada ha podido penetrar la rama de industria a la que pertenecen. Este es uno de los graves problemas de la educación en nuestra época. La educación que, por tendencia natural, tiende a alejarse cada vez más de su aplicación, considerando que la obligación de la educación y los educadores termina con el proceso enseñanza—aprendizaje y que lo que viene después tiene que ser, forzosamente, una adecuación de los propios individuos o de las propias instituciones a su entorno social. Nuestro sistema ha considerado que al abrir las puertas, esto es, al planear por demanda social, se da la oportunidad para que un mayor número de individuos llegue hasta el más alto nivel que sus necesidades le permitan, pero que una vez cumplido el ciclo educativo tendrán que salir a buscar, en el mercado de trabajo, su propia ubicación, esto es, quedan sujetos a la ley de la oferta y la demanda.

Muy vinculado con la ubicación del hombre en su trabajo es el problema de la orientación educativa. Hay pocos educadores que no aceptan la importancia de la ubicación del individuo en

el ámbito de su competencia, esto es, en donde sus actitudes y aptitudes lo llevan a un mejor desempeño personal. Esta es por lo tanto una de las preocupaciones fundamentales del sistema educativo. Sin embargo, el esfuerzo en esta dirección no ha sido tan penetrante y tan efectivo como se deseara. El problema de la orientación se ha atacado desde varios ángulos. Se ha buscado ubicar a la persona en el ámbito en donde mayor posibilidades de éxito puede tener. Este es el estilo de orientación educativa que cayó en manos de los psicólogos, quienes han desarrollado una serie de adaptaciones tecnológicas para la sociedad mexicana. Esto es, el uso de pruebas o tests para ayudar a la ubicación del individuo en el área donde puede ser más competente. Pero existen otras formas de ver la orientación. El problema de la orientación es un problema sociológico y un problema económico al mismo tiempo. Sociológico porque, como se ve en el ensayo *Las bases sociales de la orientación*, existen circunstancias en donde es muy difícil separar el proceso educativo de los aspectos sociales, de las expectativas familiares, de la ubicación de clase social, y esto hace muy difícil el poder hablar de orientación educativa sin tomar en cuenta los aspectos sociológicos.

Es también muy claro que el problema de la orientación es también un problema económico. Si consideramos que la educación es una etapa de tránsito del individuo para lograr su propia realización y esta realización se conjunta en el trabajo, es natural que los aspectos laborales a donde conduce el sistema educativo sean también importantes.

Es difícil que, en nuestra época, podamos desligar muy fácilmente los distintos aspectos que inciden en la llegada al empleo de las nuevas generaciones. Para lograr comprender lo

que esta en juego en el proceso educativo hay que utilizar los distintos enfoques: el psicológico, el sociológico y el económico. Este es posiblemente, uno de los mayores retos que tiene la educación contemporánea: el de lograr la ubicación correcta de los sujetos de la educación para que ésta se convierta en un factor definitivo al determinar el papel que jugará el individuo en la sociedad. Solamente así se comprendería que las sociedades hagan un esfuerzo de tales proporciones para sostener y hacer crecer sus sistemas educativos.

El proceso educativo, que ha crecido con tanta celeridad, ha requerido también adecuaciones constantes. Ha evolucionado en muchos aspectos, en ocasiones por impulsos internos del propio sistema y en ocasiones por presiones externas; en ocasiones debido a nuevos desarrollos sociales y, en ocasiones, el efecto de demostración de otras sociedades ha influido en forma definitiva.

Entre los aspectos evolutivos de una sociedad se encuentra el surgimiento de nuevas instituciones educativas. En México tuvimos la oportunidad de ver el nacimiento de varias universidades, entre ellas una universidad nueva, planeada con conceptos diferentes, que es la Universidad Autónoma Metropolitana. El estudio de los conceptos y las influencias que marcaron ese momento, tanto del proyecto de la Universidad Metropolitana como de su desarrollo institucional posterior, es un aspecto interesante de la política educativa mexicana. En este ensayo se ven no sólo los aspectos que intervinieron en su formación, sino que el haber sido planeada como una universidad formada por unidades diferentes provocaron un proceso de diversificación que, en los primeros análisis, muestra tendencias que son muy

claras de detectar. Se analiza también la función del entorno en este proceso de diferenciación, así como los actores principales que tomaron parte en su construcción y desarrollo.

En el ensayo siguiente, la innovación académica se analiza en relación al proyecto de la Universidad Metropolitana, porque es tal vez uno de los casos en que se puede ver, en un período corto de tiempo, el proyecto, su implantación y la cristalización de una organización que le da su propio perfil. Se utilizan distintos criterios para analizar la innovación, claro que con la limitante de que es una institución que solamente tiene diez años de existencia y que requerirá un tiempo mayor para poder observar que lleguen a sus últimas conclusiones todos los impulsos innovadores que tuvo en el momento de proyectarse.

Este libro de ensayos cierra con un análisis de la autonomía universitaria y el papel que ésta juega en el desarrollo de las casas de estudio de nuestro país. Se toman distintos ángulos para hablar de la autonomía, especialmente en su relación con el gobierno y, en última instancia, con su entorno social.

Estos ensayos no fueron escritos al mismo tiempo, sino que representan ensayos escritos en épocas distintas y con objetivos diferentes. La formación del sistema educativo mexicano y la evolución del sistema educativo nacional son ensayos que fueron concebidos como una serie de artículos periodísticos, que se publicaron en la columna *Praxis* cuando escribía para uno de los diarios nacionales y que conjunté con una visión descriptiva. La política educativa en seis gobiernos es una ampliación de un ensayo que realicé en 1977 para la Universidad Nacional Autónoma de México y que fue publicado en el capítulo *La educa-*

ción en las humanidades en México de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. A este ensayo se agregaron los aspectos que faltaban para incluir el período de 77-86.

La vinculación de la educación con empleo y ciencia es un ensayo que fue realizado para ser publicado en un *Cuaderno de Filosofía* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En este cuaderno se trataban, por distintos autores, aspectos diversos de la educación en México y yo tomé el de la vinculación como uno de los fenómenos complejos en donde interactúan lo educativo y lo social.

Los tres ensayos de orientación educativa son estudios que se hicieron para actividades concretas. *La orientación en la universidad* es un estudio presentado durante el período de auscultación que hubo en la Universidad Nacional Autónoma de México, cuando se generaba el plan rector de esa institución. Estaba orientado a un ámbito institucional y fue presentado en la Dirección General de Orientación Vocacional. *La orientación educativa en México* es un trabajo que fue preparado para el Segundo Congreso Nacional de Orientación en Mazatlán, en noviembre de 1984, en que se reunieron los educadores nacionales para discutir estos problemas. *Las bases sociales de la orientación* fue una ponencia magistral que presenté en el Tercer Seminario Iberoamericano de Orientación Escolar y Profesional, que se realizó en Morelia en septiembre de 1984. Aun cuando los tres ensayos fueron concebidos en forma diferente hay un hilo conductor en ellos, que es una concepción social de la orientación, reflejo de las demandas de la sociedad al sistema educativo.

La planeación y el financiamiento de la educación en la

crisis fue un trabajo presentado en la Universidad Autónoma de Hidalgo, en una reunión de administración de las universidades promovida por la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica y varias universidades mexicanas. El momento de la crisis económica planteaba nuevos retos a quienes administraban las casas de estudio y presenté este trabajo como parte del análisis que se hizo en aquella ocasión.

El último ensayo, *Universidad y autonomía*, es un análisis que no había publicado en esta versión; aunque tomo de dos de mis obras anteriores, *Educación superior en México* y *El concepto de universidad*, algunas de las definiciones clásicas de autonomía. Sin embargo, consideré que, en estos momentos de crisis y de nuevos problemas que tiene la universidad, la autonomía requería un nuevo análisis de las distintas variantes que tendrá como reto en los próximos años. Considero que cualquier libro de ensayos en que se analice la universidad no podría menos que, en algún momento, tocar el tema de la autonomía y quise hacerlo al final de este libro para recapitular cómo evoluciona, tanto la relación universidad-sociedad como la idea de autonomía de las universidades en relación al Estado. Especialmente, en momentos en que la crisis económica genera nuevas tensiones.

Quiero agradecer a las autoridades del Instituto Nacional de Administración Pública el interés que siempre han mostrado en mis opiniones. Se me ha tratado con deferencia, tanto en la planeación de cursos como en la docencia. Mi cercana relación con esta institución me ha estimulado para continuar mi exploración de la realidad educativa mexicana. Quiero agradecer también a mis alumnos que tanto me ayudaron a afinar estos ensayos y que me han hecho comprender, nuevamente, lo

importante de la cátedra y lo estimulante de las mentes inquietas de la juventud.